

NARRATIVA SOBRE LA PLANEACION DIDACTICA

**“LA PLANEACION DIDACTICA, UN
CAMINO PARA EL LOGRO DE LA
EXCELENCIA EDUCATIVA”**

POR: LILIA PINZON

PROPOSITO DE LA IFE: EXPLORAR LOS ELEMENTOS DE LA PLANEACION DIDACTICA Y REFLEXIONAR SOBRE ELLOS PARA IDENTIFICAR NECESIDADES CON EL FIN DE HACER CAMBIOS EN LA LABOR PEDAGOGICA, INCORPORANDO ESTRATEGIAS PARA MEJORAR LA CALIDAD DEL SERVICIO EDUCATIVO Y LOGRAR APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS.

Introducción

Como supervisora de educación preescolar, he tenido el privilegio y la responsabilidad de observar de cerca las prácticas pedagógicas de las maestras y la forma en que estructuran sus planeaciones. La planeación educativa no es simplemente un requisito administrativo; es el eje que organiza el proceso de enseñanza-aprendizaje, permitiendo que cada actividad tenga un propósito claro y alineado con los aprendizajes esperados. En el contexto del Nuevo Modelo Educativo Mexicano (NEM), la planeación adquiere una relevancia central, ya que debe integrar enfoques pedagógicos centrados en el desarrollo integral de las niñas y los niños, respetando su contexto y ritmos de aprendizaje. Esta reflexión surge de un análisis detallado de las planeaciones que las maestras han diseñado y ejecutado, identificando tanto fortalezas como áreas de oportunidad que son clave para la mejora continua del proceso educativo.

Desarrollo

Durante mis visitas a las aulas y revisiones de las planeaciones, he observado varios elementos que reflejan las fortalezas de las maestras en su labor pedagógica. En primer lugar, destaca el compromiso con el currículo oficial. Las planeaciones suelen estar bien alineadas con los campos formativos y los aprendizajes clave que el NEM establece. Esto asegura que las actividades estén orientadas a promover competencias importantes, como el pensamiento matemático, el lenguaje y comunicación, y el desarrollo socioemocional. Además, muchas maestras demuestran creatividad al incorporar actividades lúdicas y proyectos transversales que captan el interés de los niños y fomentan su participación activa.

Otro aspecto positivo es la intención de contextualizar los contenidos y las actividades. He visto ejemplos en los que las maestras toman en cuenta las tradiciones locales, los intereses de los niños y las necesidades específicas de la comunidad para diseñar experiencias de aprendizaje significativas. Por ejemplo, algunas planeaciones incluyeron actividades relacionadas con festividades locales, como el Día de Muertos, donde los niños tuvieron la oportunidad de explorar valores como la identidad cultural y el respeto por las tradiciones. Esto refuerza el vínculo entre el aprendizaje escolar y el entorno inmediato de los alumnos.

Sin embargo, también hay áreas de oportunidad que considero fundamentales para fortalecer las planeaciones. Una de ellas es la claridad en los objetivos de aprendizaje. Aunque las maestras suelen tener buenas ideas para las actividades, a veces los objetivos no están definidos de manera específica y medible. Esto puede dificultar la evaluación del progreso de los niños y limitar la capacidad de ajustar las estrategias de enseñanza cuando sea necesario. Por ejemplo, en una planeación observé actividades relacionadas con el desarrollo de habilidades motrices, pero no se especificó qué habilidades se esperaban lograr ni cómo se mediría su desarrollo.

Otra área de mejora es la inclusión de estrategias para atender la diversidad en el aula. Aunque algunas planeaciones incluyen adaptaciones para niños con necesidades específicas, en general falta un enfoque más sistemático para garantizar que todos los alumnos puedan participar y aprender. Esto es especialmente relevante en el nivel preescolar, donde las diferencias en el desarrollo cognitivo, emocional y físico pueden ser más evidentes. Incorporar estrategias diferenciadas y materiales adaptados podría enriquecer la experiencia educativa de todos los niños.

Asimismo, considero que la evaluación es otro punto que necesita fortalecerse. En muchas planeaciones, las estrategias de evaluación no están claramente definidas o se limitan a la observación general del desempeño de los niños. Aunque la observación es una herramienta válida, es importante complementarla con instrumentos que permitan registrar y analizar de manera más estructurada el avance de los alumnos. Por ejemplo, se podrían incluir listas de cotejo o registros anecdóticos que faciliten la toma de decisiones pedagógicas.

El uso de tecnología es otra área que podría potenciarse. Aunque algunas maestras han comenzado a incorporar herramientas digitales en sus planeaciones, su uso aún es limitado. La tecnología podría ser una aliada para diversificar las estrategias de enseñanza y motivar a los niños, especialmente en actividades que fomenten habilidades como la exploración y la resolución de problemas. Además, también podría ser útil para que las maestras gestionen mejor su tiempo y organicen sus materiales de manera más eficiente.

Por último, la colaboración entre maestras es un aspecto que podría fortalecerse a través de la planeación compartida. Algunas maestras ya trabajan en equipos para diseñar proyectos conjuntos, pero este enfoque podría sistematizarse más. El intercambio de ideas y buenas prácticas no solo enriquece las planeaciones, sino que también fomenta una cultura de trabajo en equipo que beneficia a toda la comunidad educativa.

Conclusión

El análisis de las planeaciones de las maestras de preescolar ha sido una experiencia enriquecedora que confirma la importancia de contar con una estructura adecuada para guiar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Las fortalezas identificadas, como el alineamiento con el currículo oficial, la creatividad en el diseño de actividades y la contextualización de los contenidos, reflejan el compromiso y la dedicación de las maestras hacia sus alumnos. Sin embargo, también es evidente que hay áreas de oportunidad que requieren atención, como la claridad en los objetivos, la inclusión de estrategias para la diversidad, el fortalecimiento de la evaluación y el uso de tecnología.

La planeación no es un ejercicio estático, sino un proceso dinámico que debe adaptarse constantemente a las necesidades de los niños y al contexto educativo. Como supervisora, mi compromiso es seguir acompañando a las maestras en este proceso, ofreciéndoles retroalimentación constructiva y recursos que les permitan mejorar sus prácticas pedagógicas. Estoy convencida de que, al fortalecer la planeación, estamos sentando las bases para una educación preescolar de calidad que verdaderamente impacte en el desarrollo integral de las niñas y los niños, preparándolos para los desafíos del futuro.